

**OPINIÓN**

ROMÁN D. ORTIZ

- Director de la firma de consultoría Decisive Point, Bogotá

# Los paralelos de Austria 1938 y Ucrania 2014

Para encontrar un antecedente a lo que sucede en Ucrania es necesario viajar en el tiempo a finales de los años 30. Entonces, el régimen nazi construyó una quinta columna al interior de Austria con el objetivo de promover su anexión a Alemania. Ante la incapacidad de los nacionalsocialistas austríacos para lograr su objetivo a través de protestas y actos terroristas, Berlín invadió a su vecino en marzo de 1938.

Un movimiento militar que fue seguido por la celebración de un simulacro de plebiscito para justificar ante el mundo que los tanques germanos habían actuado en defensa de la voluntad del pueblo austríaco. Después, Austria dejó de existir hasta la debacle del Reich en 1945.

Ni la Rusia postsoviética es la Alemania nazi ni Vladimir Putin es Adolfo Hitler ni la Europa Central de finales de la década de 1930 se pare-

ce a la Europa del Este del 2014. Pero el paralelismo debe servir para ilustrar las nefastas consecuencias de permitir que un pequeño país sea matoneado por una gran potencia.

Después de Austria, le llegó el turno a Checoslovaquia, que fue ocupada sin que ninguna cancillería europea moviese un dedo. Finalmente, la intención de la dirigencia germana de continuar su política expansionista a costa de Polonia forzó a Londres y París a amenazar con la guerra para intentar frenar a Berlín.

Pero, para entonces, la dirigencia nazi estaba envalentonada por los éxitos de su política agresiva y no pudo ser disuadida. El resultado fue un conflicto mundial.

Rusia ya demostró su disposición a usar la fuerza para imponer sus intereses cuando invadió el norte de Georgia en el 2008. Ahora, el objetivo es anexionarse la región ucrania-

*“La misma composición étnica y pasado histórico que han servido para justificar la invasión de Crimea pueden ser aplicados a toda la fracción oriental de Ucrania. Así las cosas, las reivindicaciones del Kremlin podrían ser solo el principio”.*

na de Crimea, habitada mayoritariamente por rusos. Para ello, Putin ha invadido el territorio en disputa y organizado un plebiscito con el que pretende demostrar que la población apoya su intervención militar. Más allá de la clara ilegalidad de tales pretensiones, resulta bastante dudoso que el apetito del Kremlin se sacie con este único bocado.

La misma composición étnica y pasado histórico que han servido para justificar la invasión de la península de Crimea pueden ser aplicados a toda la fracción oriental de Ucrania. Así las cosas, las actuales reivindicaciones de Moscú podrían ser el principio y no el final de su proyecto imperial.

Si Occidente no reacciona con contundencia ante el acto de agresión ruso, se corre el riesgo de que la dirigencia del Kremlin concluya que puede hacer realidad sus ambiciones expansionistas sin costo alguno. Por eso, Estados Unidos y Europa deberían responder al expansionismo de Putin con la ruptura de toda cooperación política y la imposición de sanciones comerciales.

Además, Ucrania debería recibir un programa de asistencia militar para fortalecer su defensa. La historia demuestra que solo una respuesta firme disuade a los gobiernos agresores. Es una lección que no se debería olvidar a la hora de gestionar la presente crisis.